

## Cuidado, seguridad alimentaria y grupos vulnerables: integración desde el Trabajo social con familias en tiempos de pandemia, Santiago de Cuba, Cuba

Yinet Domínguez Ruiz<sup>1</sup>. Osmanys Soler Nariño<sup>2</sup>. Milady Vaillant Delis<sup>3</sup>

Enviado: 08/10/2021; Aceptado: 30/12/2021

**Resumen.** La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) sitúan como principio la necesidad de “no dejar a nadie atrás”. Alcanzar estos ODS constituye, en la actualidad, un desafío para el cuidado en el contexto de la pandemia, debido a la vulnerabilidad social que signa la atención de estos grupos, por ejemplo: desigualdades de género, envejecimiento y acceso a los alimentos. Éste último, se complejiza en el confinamiento físico ante las marcadas vulnerabilidades que emergen en muchas familias de Latinoamérica. Cuba no escapa a esta realidad, donde la participación activa del Trabajo social aún es insuficiente en la relación cuidado, seguridad alimentaria familiar (SAF) y grupos vulnerables.

El presente artículo tiene como objetivo: valorar la integración de la seguridad alimentaria, el cuidado y la atención a grupos vulnerables desde la acción del Trabajo social a nivel familiar en Covid-19, municipio Santiago de Cuba. Para el mismo, se emplearon las técnicas de observación científica y el cuestionario, correspondientes a la metodología cualitativa y cuantitativa.

Los resultados de la investigación evidenciaron, de manera general que, el trabajo social con familias debe, por un lado, potenciar un capital cultural que permita renovar las prácticas alimentarias hacia el cuidado a los grupos vulnerables, y por el otro, reforzar el capital social familiar posibilitando mayor vínculo con instituciones y organizaciones.

**Palabras claves:** Cuidado; seguridad alimentaria familiar; grupos vulnerables; Trabajo social y pandemia.

### [en] Care, food security and vulnerable groups: integration from social work with families in times of pandemic, Santiago de Cuba, Cuba.

**Abstract.** The 2030 Agenda and the Sustainable Development Goals (SDGs) establish as a principle the need to “leave no one behind”. Achieving these SDGs currently poses a challenge for care in the context of the pandemic, due to the social vulnerability that is signposted when caring for these groups, such as gender inequalities, aging and access to food. Access to food is made harder during lockdowns due to the marked vulnerabilities among many Latin American families. Cuba does not escape this reality; the active involvement of social work remains insufficient in the relationship between care, family food security and vulnerable groups.

This article is intended to assess the integration of food security, care and attention to vulnerable groups based on family-level social work actions during Covid-19 in the Santiago de Cuba municipal area. Scientific observation and surveys were used for the study, representing qualitative and quantitative methodologies.

The study findings generally show that social work with families must both foster cultural capital that makes it possible to redirect dietary practices in terms of caring for vulnerable groups, and reinforce family/social capital by facilitating greater links with institutions and organizations.

**Keywords:** care; family food security; vulnerable groups; social work and pandemic.

**Sumario.** Introducción. 1. Estrategia Metodológica. 2. Resultados. 2.1. Cuidado y seguridad alimentaria familiar: algunas reflexiones en tiempos de pandemia. 2.2. Trabajo social con familias y cuidado a grupos vulnerables: desafíos ante la Covid-19. 2.3 Cuidado, seguridad alimentaria y grupos vulnerables desde el Trabajo social con familias: estudio empírico en Santiago de Cuba, Cuba. 3. Conclusiones y discusión. 4. Referencias bibliográficas.

<sup>1</sup> Universidad de Oriente.  
E-mail: [yinetd@uo.edu.cu](mailto:yinetd@uo.edu.cu)

<sup>2</sup> Universidad de Oriente.  
E-mail: [osoler@uo.edu.cu](mailto:osoler@uo.edu.cu)

<sup>3</sup> Universidad de Oriente.  
E-mail: [milo@uo.edu.cu](mailto:milo@uo.edu.cu)

**Como citar:** Domínguez Ruiz, Y.; Soler Nariño, O; Vaillant Delis, M. (2022). Cuidado, seguridad alimentaria y grupos vulnerables: integración desde el Trabajo social con familias en tiempos de pandemia, Santiago de Cuba, Cuba. *Cuadernos de Trabajo Social*, 35(2), 115-125.

## Introducción

La situación de la Covid-19 a escala internacional, ha provocado profundos cambios sociales y económicos no solo en la vida cotidiana de muchas familias, sino además en las personas vulnerables que ellas atienden. Desde ese nivel doméstico, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), afirman que grupos como: niñas, niños, adolescentes, adultos mayores, personas con discapacidad, entre otros, ya eran una población con fuerte vulnerabilidad social antes de esta crisis sanitaria (CEPAL-UNICEF, 2020).

Esa vulnerabilidad está marcada por una alta exposición a condiciones de riesgo (social, alimentario, económico, simbólico, entre otros) que evidencia las fragilidades o susceptibilidades de esos grupos humanos para enfrentar diversas amenazas externas. De igual manera, dichos colectivos carecen de recursos y activos propios para resistir, recuperarse o adaptarse a los efectos adversos de eventos imprevistos que inciden en sus relaciones sociales, limitando su capacidad de resiliencia a lo largo del tiempo (Pizarro, 2001; Acevedo, Trujillo, y López, 2012; Martín, 2019; Ruiz, 2019; Kruithof, Suurmond, Kal, y Harting, 2020).

Por tanto, con la emergencia pandémica actual muchos hogares se enfrentan, por una parte, a la pérdida de sus recursos o activos económicos, sociales y culturales; por otra parte, al incremento de barreras en el acceso a la salud, educación, seguridad social y alimentación. Dentro de este último ámbito, el cuidado adquiere relevancia, pues las familias deben sortear los avatares de la seguridad alimentaria para satisfacer las necesidades de todos sus miembros, entre ellos, los colectivos más vulnerables al contagio de la Covid-19 (Keller y Ezquerro, 2021).

Durante el confinamiento físico generado por la pandemia, el cuidado alimentario se convierte en una actividad indispensable al interior del entramado familiar, a partir de que varias personas permanecen juntas con mayor frecuencia (Batthyány, 2020). Toda esta compleja situación, demanda más atención a las preferencias alimentarias de esos grupos vulnerables, lo que obliga a reforzar la responsabilidad compartida en relación con las tareas domésticas.

Para el caso de Cuba, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) a través de la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG), abren un importante debate sobre esta problemática en el ámbito del cuidado. Por ejemplo, la participación de hombres y mujeres en este trabajo doméstico ubica a estas últimas en el 74%, respecto al 52% de los hombres. De manera concreta en el cuidado, las mujeres siguen teniendo protagonismo debido a que el 25,78% de ellas realizan no solo las actividades tradicionales del hogar (cocinar, limpiar, lavar, por solo citar algunas), sino, además, se implican en el cuidado a los grupos vulnerables (CEM y CEPDE, 2018).

Estas inequidades relativas al cuidado, problematizan el mundo simbólico y económico de las mujeres en sus deseos por alcanzar una mayor seguridad alimentaria familiar. Dicho término alude no solo al acceso físico, económico y social a los alimentos (García, 2011; Machado, Miranda, Sánchez, y Lezcano, 2018), sino también incluye las complejas interacciones, prácticas, normas y valores construidos en la relación familia-sociedad para lograr una alimentación sostenible que permita la integración social de los diferentes grupos humanos (Domínguez, 2019; Domínguez y Soler, 2020).

Respecto a la integración social, las dimensiones de la SAF (acceso, uso, estabilidad y disponibilidad) deben contribuir a los vínculos familia-estructura de oportunidades en materia de alimentación, los recursos para acceder de forma segura a los alimentos a nivel del hogar, así como al cuidado alimentario mediante el fortalecimiento del capital social familiar (Figura 1). Este último, constituye una dimensión analítica de importancia en la comprensión de la seguridad alimentaria a nivel de los hogares. El mismo, parte de la concepción sociológica de Katzman (1999)<sup>4</sup> donde éste se asocia a activos materiales o simbólicos como: valores, redes sociales, normas y vínculos interpersonales que se movilizan para acceder a la estructura de oportunidades (Katzman, 1999, p.193).

A los efectos de nuestra investigación, el capital social familiar se materializa en la SAF como: redes sociales de apoyo familiar, confianza, solidaridad, valores y normas que se constituyen en activos o recursos (materiales o inmateriales) necesarios en la familia a partir de su posesión por los actores individuales o colectivos para acceder de manera segura a los alimentos. Por lo tanto, la finalidad última que sostiene la SAF (alimentación sostenible e integración social), requiere de un trabajo social con familias que potencie prácticas de cuidado más inclusivas, participativas, corresponsables y colaborativas.

En la actual situación sanitaria, trabajar con las familias supone valorar de forma crítica los cambios que éstas experimentan ante disímiles acontecimientos de la realidad. Por consiguiente, ese trabajador o trabajadora social debe fortalecer su accionar mediante la incorporación de nuevas habilidades y saberes que permitan reforzar las prácticas

<sup>4</sup> Otro de los autores que aborda el concepto de capital social familiar es Filgueira (2001, p.10), quien lo vincula al grado de integración de las familias respecto a la estabilidad de las relaciones que se establecen entre sus miembros, así como a los activos que poseen éstos para la sostenibilidad del hogar.

de SAF en el cuidado hacia los grupos vulnerables. De esta manera, dicho profesional se convertirá en un agente de cambio en los marcos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible cumplimentando sus ODS, concretamente el 2 (Hambre cero) y el 5 (Igualdad de género) (Bárcena y Prado, 2016; CEPAL, 2019).

Lo antes expuesto, contiene las premisas fundamentales que enmarcan el presente artículo científico, cuyo objetivo se dirige a valorar la integración de la seguridad alimentaria, el cuidado y la atención a grupos vulnerables desde la acción del Trabajo social a nivel familiar en tiempos de Covid-19, municipio Santiago de Cuba.

## 1. Estrategia Metodológica

En el estudio propuesto se utilizaron métodos generales del conocimiento científico (análisis, síntesis y la inducción) que permitieron analizar las diferentes fuentes bibliográficas referidas al tratamiento del trabajo social con familias desde diferentes posturas teóricas. Asimismo, los vínculos de éstas con el cuidado a los grupos vulnerables y la SAF a través de esos procedimientos que constituyen base fundamental en la comprensión de los principales resultados obtenidos.

Esto propició la elaboración de la síntesis teórica en relación con el trabajo social como práctica transformadora, dirigida a potenciar el capital social familiar a fin de, por un lado, alcanzar mayor igualdad de género en el ámbito del cuidado y la SAF; por el otro, alcanzar una atención más integral e inclusiva de todos los grupos sociales. Lo anterior se sustentó en un procedimiento inductivo cuya observación empírica de la realidad social (estudio realizado en Santiago de Cuba), permitió obtener conocimiento de los elementos teóricos generales de la relación cuidado-seguridad alimentaria-grupos vulnerables desde el trabajo social con familias en el marco de la pandemia.

La estrategia metodológica empleada contiene el estudio a dicha relación, alcanzado mediante las técnicas de observación científica y el cuestionario. Este último aplicado a una muestra de 384 personas (población de 510 037)<sup>5</sup> de 8 Consejos Populares<sup>6</sup> del municipio Santiago de Cuba (30 de noviembre, Sueño, Chicharrones, Altamira, Flores, Abel Santamaría, Heredia y El Cristo). Su selección se llevó a cabo mediante los criterios de vulnerabilidad social y características epidemiológicas existentes en las familias de esas comunidades.

El nivel de confiabilidad fue de 95% y margen de error de 5%. Esta elección se efectuó sobre la base de las características del muestreo probabilístico. En especial, el muestreo al azar donde su condición fundamental se expresa en la idea de que todos los individuos de la población tienen la misma probabilidad de ser escogidos para integrar la muestra.

El objetivo de ambas técnicas se encaminó a conocer las principales problemáticas que emergen en el medio familiar en cuanto al cuidado de los grupos vulnerables y la SAF, a partir de la labor ejercida por el trabajador o trabajadora social a escala comunitaria durante la Covid-19. Para ello se concibieron tres variables de investigación (cuidado, seguridad alimentaria familiar y grupos vulnerables) que conformaron la estructura analítica de los datos recopilados en dicho estudio.

## 2. Resultados

### 2.1. Cuidado y seguridad alimentaria familiar: algunas reflexiones en tiempos de pandemia.

La actividad del cuidado constituye una acción indispensable para alcanzar el bienestar físico y emocional de personas, grupos y familias. Este trabajo se dirige, entre otros elementos al sostenimiento de la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo y de las sociedades. A pesar de su valor dentro del ámbito familiar, el mismo sigue siendo invisibilizado y desatendido en el diseño de políticas económicas y sociales en América Latina y el Caribe (Esquivel, 2011; Pautassi y Zibecchi, 2013; Vega, 2019; ONU Mujeres y CEPAL, 2020).

La dinámica interdependiente entre cuidado y alimentación, sitúa a la SAF como un sistema donde sus diferentes dimensiones (acceso, disponibilidad, estabilidad y uso) se interconectan en la interacción macro-micro con la finalidad de garantizar la integración social de esos grupos (Soler, Domínguez y Bring, 2020). Al respecto, organismos internacionales como la CEPAL y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), advierten sobre las problemáticas derivadas de la actual situación epidemiológica, así como sus impactos negativos en la alimentación, previendo que esta crisis se convierta en un desastre alimentario (CEPAL y FAO, 2020; CEPAL, 2021).

Sin lugar a dudas, estos impactos tienen su reflejo en la actividad del cuidado, donde se reproducen cotidianamente prácticas para sostener el bienestar social y familiar. Esto último afectado por las condiciones de vulnerabilidad que marcan la relación cuidado-SAF, generando contradicciones sobre la capacidad de los hogares para movilizar

<sup>5</sup> Datos obtenidos del Anuario Estadístico de Cuba 2020 emitido por la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI).

<sup>6</sup> Según la Ley No.91 "DE LOS CONSEJOS POPULARES" de la República de Cuba del año 2000, éstos se crean en ciudades, pueblos, barrios, poblados y zonas rurales. Comprenden una demarcación territorial dada que incluye número de habitantes, vías de comunicación existentes, identidad de intereses de los vecinos, entre otros elementos. Asimismo, ejerce las atribuciones y funciones que le otorgan la Constitución y las leyes, con la participación activa del pueblo en interés de la comunidad y de toda la sociedad para la atención de las principales necesidades, intereses y problemáticas de los pobladores.

sus activos y recursos (valores, capital cultural, saberes, habilidades y normas) en función del acceso seguro a los alimentos (Ríos, Villalobos, y Zárate, 2019). Dicho acceso depende de la estabilidad y disponibilidad de alimentos con que cuenten no solo las familias, sino también las instituciones o entidades encargadas de su producción, distribución y comercialización.

En el contexto cubano, el distanciamiento físico ha provocado transformaciones en el cuidado alimentario (producción y reproducción de prácticas de alimentación vinculadas al acceso, uso y consumo). Todos estos cambios son transversalizados por inequidades de género, donde las mujeres asumen de forma recurrente las tareas domésticas, el cuidado educativo de los hijos/as, la preocupación por la salud de los que tienen a su cargo (ahora reforzadas por el temor al contagio), así como la preparación y distribución de los alimentos, en ocasiones, compartida con otros miembros al interior de la familia (Dominguez y Soler, 2020; Dominguez, Soler y Guzmán, 2021).

De manera general, la protección social de los grupos vulnerables en el marco de la pandemia es resultado de las acciones públicas del Estado para enfrentar la misma. Algunas de las medidas adoptadas son: el reforzamiento del Sistema de Atención a la Familia mediante la entrega de módulos de comida en sus casas a los grupos más vulnerables, así como la protección a las personas más susceptibles al contagio (adultos mayores e individuos con enfermedades no transmisibles). Ante la reducción de la disponibilidad o carencia de muchos productos se diseñaron otras alternativas a nivel local (ejemplo la entrega de esos módulos a nivel de comunidades y centros laborales) para lograr que la distribución de los alimentos pueda llegar a todos.

Dentro de este panorama encaminado a la atención de los grupos vulnerables, el Trabajo social adquiere un papel preponderante que incluye su accionar y capacidad de transformación en la toma de decisiones del medio familiar (Muñoz y de Urrutia, 2011). Más allá de su rol asistencial, este trabajador social desarrolla caracterizaciones, diagnósticos y estrategias que le permiten evaluar las condiciones de vida o relaciones familiares vinculadas al cuidado y la alimentación. Asimismo, dicho profesional se desenvuelve como un agente de cambio ante los sectores de población con escasos recursos económicos y simbólicos para enfrentar la crisis pandémica.

En este sentido, la familia debe recibir apoyo especializado para fortalecer sus redes o capital social que posibiliten movilizar sus recursos hacia un mayor acceso a los alimentos y cuidado de los grupos vulnerables (Helland, Lyngstad, Holt, Larsen, y Røysamb, 2021). A nuestro juicio, estos trabajadores sociales son los encargados de canalizar o gestionar ese acceso a servicios especializados de alimentación, a partir de su intercambio con las políticas e instituciones sociales.

## **2.2. Trabajo social con familias y cuidado a grupos vulnerables: desafíos ante la Covid-19.**

La presencia del trabajo social en la reducción de las situaciones de vulnerabilidad que presentan muchas familias, representa un desafío en la actual crisis sanitaria. En primer lugar, desarrollar el rol del trabajador social en condiciones de aislamiento físico donde se incrementa el cuidado hacia los grupos vulnerables, matizado por las brechas de género y limitaciones en el acceso a los alimentos. En segundo lugar, introducir nuevas posturas teóricas que posibiliten interpretar el accionar de este profesional a escala familiar ante la Covid-19.

Adentrarnos en estos desafíos, requiere un análisis a diferentes perspectivas de autores (Kisnerman, 1998; Tello, 2000; Alayón 2008; De la Red y Barranco, 2014 y Pautassi, 2016; Alonso Puelles y Echeverría Ezponda, 2016; González Abad y Rodríguez Rodríguez, 2020 y Ríos Campos, 2020) cuya aportación al trabajo social es de gran pertinencia para comprender la valía de esta práctica en la relación cuidado, seguridad alimentaria y grupos vulnerables desde escenarios epidemiológicos cambiantes. Según Kisnerman (1998), el trabajo social se constituye por el respeto a todo ser humano a partir de reconocer su capacidad de construirse a sí mismo junto a otros actores sociales para transformar sus condiciones de vida. Este profesional asume el protagonismo de luchar por una sociedad más justa, solidaria e inclusiva.

Al respecto, Tello (2000) sitúa el objeto de este trabajo en las necesidades y carencias que disminuyen el bienestar humano, de ahí que su acción se encamine a la intervención directa sobre los problemas sociales en el ámbito individual, grupal y familiar. Asimismo, Alayón (2008), De la Red y Barranco (2014) y Pautassi (2016) hacen referencia a las transformaciones existentes en el campo del trabajo social desde su perspectiva asistencialista hacia otra más desarrolladora e integradora que contribuya a la defensa de los derechos sociales y el aumento de la calidad de vida (principalmente de los grupos más vulnerables).

Por último, se ubican otras posiciones teóricas que destacan la capacidad innovadora, colaborativa y relacional del trabajo social (Alonso Puelles y Echeverría Ezponda, 2016; González Abad y Rodríguez Rodríguez, 2020 y Ríos Campos, 2020). Desde estas posturas, la profesión citada es catalizadora del cambio social entre los actores individuales o colectivos (individuos, grupos, familias y comunidades) mediante el análisis y solución a los principales conflictos que afectan su desarrollo. Además, esas posiciones enfatizan en el trabajo social como red colaborativa y relacional donde confluyen vínculos interprofesionales, interdisciplinarios, cooperativos, comunicativos o dialógicos para atender las necesidades de los grupos en circunstancias vulnerables.

De manera sintética, estos autores abordan las características que distinguen al trabajo social, resaltando la atención a grupos y familias en situaciones de vulnerabilidad social. Desde esta perspectiva, el trabajador social ocupa una posición intermedia entre lo individual y comunitario, desarrollando gran variedad de roles a diferentes niveles. Por ejemplo, a escala familiar, se manifiestan roles como mediador de conflictos y proveedor de asistencia social;

en el nivel comunitario se desempeñan como promotores (de salud, cultural), educadores y gestores de las políticas sociales; por último, a instancia institucional representan principalmente labores asistencialistas.

El tratamiento a la familia como unidad de atención desde el trabajo social, posee dos perspectivas significativas, por un lado, la psicoanalítica que plantea el estudio de los acontecimientos familiares (conflictos internos) en el nivel individual, subjetivo o psicológico. Por el otro lado, la sistémica centra su análisis en la comunicación a través de las relaciones complejas que se producen en el medio familiar (Ros, 2018). Esta perspectiva apunta hacia nuevos anclajes teóricos para el trabajo social con familia ante los retos que impone la pandemia Covid-19.

Como sistema complejo, la familia está en constante transformación adaptándose a las diferentes exigencias del entorno. Ella se autoorganiza mediante normas, reglas, patrones de comportamiento, símbolos y costumbres, a la vez que interactúa con otros sistemas (escuela, trabajo, comunidad, servicios sociales, etc.). Esto evidencia las interrelaciones producidas entre la familia y el entorno, donde el trabajador o trabajadora social asume el rol de mediador-transformador ante situaciones de diferente índole (crisis sanitaria, violencia familiar, inequidades de género, dificultades en el cuidado a los grupos vulnerables, inseguridad alimentaria, por solo citar algunas).

Estas aproximaciones teóricas al trabajo social con familias, tienen su impronta en la realidad cubana. Autores como Yordi, Gómez y Caballero (2012) valoran que dicha profesión no solo se sitúa en el estudio, análisis y solución a problemáticas sociales concretas, sino también en capacitar, movilizar, cohesionar e integrar a los actores sociales en aras de su participación activa como agentes de cambio. De igual manera, su práctica cotidiana requiere alta sensibilidad humana, sentido de justicia y pensamiento creativo para enfrentar las disímiles situaciones de los escenarios donde se desempeña, entre ellos la familia.

Desde nuestro punto de vista, en la situación de pandemia que acontece, es importante rescatar la labor educativa de este trabajador social vinculada, por ejemplo, a las prácticas de cuidado a los grupos vulnerables, la elaboración y distribución de los alimentos, el papel de la mujer en la realización de las tareas domésticas, por solo citar algunos. Los autores citados, introducen diversas funciones a desempeñar por el profesional del trabajo social en Cuba (Yordi, Gómez y Caballero, 2012). Partiendo de ello, a continuación, exponemos las que a nuestra consideración fortalecen este trabajo a escala familiar:

1. Mantener actualizada la caracterización y diagnóstico social de la situación de personas, familias y comunidades;
2. Atender de manera diferenciada e integral a individuos y grupos que lo requieran;
3. Diseñar, implementar y evaluar acciones dirigidas a la prevención y transformación de problemáticas sociales fomentando la participación activa de los actores sociales;
4. Participar en proyectos de transformación social, orientados al desarrollo local comunitario;
5. Contribuir a la implementación de las políticas y los servicios sociales más inclusivos y participativos.

Cada una de estas funciones, se encuentra transversalizada por el género como variable que acompaña las relaciones familiares, los comportamientos y las actividades que se producen o reproducen en materia de cuidado y alimentación. Esta afirmación, se refleja en la ENIG (2016) donde son evidentes las marcadas disparidades entre hombres y mujeres respecto a las tareas domésticas y el trabajo de cuidados. Por ejemplo, el 93,49% de la población masculina realiza estos quehaceres domésticos, mientras que el 97,67% de esas actividades son desarrolladas por el sector femenino. Al situarnos en el trabajo de cuidados, se observa que éste es efectuado por la mayoría de las mujeres en el país, a diferencia de los hombres que ocupan el 38,88% (CEM y CEPDE, 2018).

Las cifras muestran el rol activo de las mujeres a nivel de la familia. La capacidad de este grupo social para atender de manera dinámica las diversas actividades que se producen al interior del hogar, no solo demuestra la importancia de ellas en el mantenimiento de la vida familiar, sino también las desigualdades de género que subyacen en el ámbito del cuidado (Serrano, Artiga, y Crespo, 2019).

Aquí es válido apuntar, las tareas compartidas en muchos hogares, sin embargo, el trabajo de cuidado sigue recayendo en las mujeres, así como las complejidades de las funciones que ellas despliegan en sus relaciones sociales, familiares o laborales. Según la ENIG (2016), estas diferencias se extienden al espacio urbano y rural en Cuba (Gráfico 1). Lo interesante de estos datos es que, si bien existen particularidades socioculturales, económicas, geográficas y físicas entre ambos contextos, en el campo del género y el cuidado emergen sólidas similitudes.

Específicamente, en materia de acceso a los alimentos, durante la Covid-19 muchas familias refuerzan sus prácticas de cuidado en relación con el cuidado a la salud y la nutrición de los grupos vulnerables que atiende. Aquí, es importante destacar la incorporación del autocuidado de la mujer, aspecto éste en muchas ocasiones olvidado o debilitado por la profunda sobrecarga que ellas tienen a nivel de los hogares. Dicho autocuidado constituye una acción significativa para sostener la vida social y psicológica de las mujeres, tanto en el espacio urbano como rural. Sin embargo, las disparidades de género ocultan la fragmentación de este autocuidado ante una situación de confinamiento físico donde el tiempo en el hogar es mayor.

Por consiguiente, reconocemos que la politización del cuidado en Cuba es debate actual de la agenda pública, de manera específica, alcanzar una mayor equidad de género. Recientemente, el Estado cubano aprobó el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres (PAM) (2021) que busca políticas públicas más inclusivas en materia de género, lo que refleja la voluntad del país por cumplimentar los ODS. Estos debates en relación con el cuidado, están siendo impulsados por las universidades, centro de investigación, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Red

Nacional de Estudios sobre cuidado, entre otras instituciones, donde el trabajo social adquiere un sentido protagónico para disminuir las vulnerabilidades sociales que presentan diferentes grupos y familias en tiempos de pandemia.

### **2.3. Cuidado, seguridad alimentaria y grupos vulnerables desde el Trabajo social con familias: estudio empírico en Santiago de Cuba, Cuba.**

El enfoque del trabajo social desde la perspectiva sistémica, permite identificar las rupturas originadas en el sistema de relaciones familiares durante el aislamiento físico. Algunas de esas rupturas o fragmentaciones se ubican en la distribución del cuidado al interior del hogar, una actividad que todavía sigue en manos de las mujeres, quienes se enfrentan a su invisibilización por barreras socioculturales y económicas.

De igual manera, persisten debilidades en la interacción políticas sociales-trabajo social-mercado-familia-organizaciones comunitarias, lo que se conoce como la organización social del cuidado (OSC), pues en el contexto actual de la pandemia, estas mujeres se implican en el cuidado educativo de los hijos por el cierre de las escuelas, la preparación y distribución de los alimentos, garantizar su autocuidado, atención a las personas mayores como grupo de riesgo ante esta situación epidemiológica, entre otras labores.

Consideramos que, esa OSC emerge como un complejo entramado simbólico y relacional constituido por el capital social familiar, así como el capital cultural. El primero, matizado por las redes de solidaridad, normas, valores, que permiten solidificar ese cuidado. El segundo, referido a las creencias, conocimientos y significados que les dan sentido a las prácticas de cuidado. Por ello, ambos capitales son aspectos a reforzar a nivel del hogar. Asimismo, esta organización del cuidado, tiene fuertes vínculos con el mercado como ámbito de producción y reproducción de bienes y servicios, por ejemplo, la alimentación.

Los elementos abordados anteriormente, son resultado de un estudio realizado en el año 2021 sobre la temática del cuidado, la SAF y las brechas de género desde el trabajo social con familias en el contexto de la Covid-19, municipio Santiago de Cuba.

Esta investigación reflejó que, una de las problemáticas que todavía están presentes en las relaciones familiares son las madres solas al cuidado de los grupos vulnerables. Alrededor del 62% de las personas encuestadas apuntan a esta problemática, lo que complejiza (junto a otras) no solo la sobrecarga de las mujeres en condiciones de aislamiento, sino también la reproducción de las desigualdades de género y la vulnerabilidad social (Gráfico 2).

Dentro de estos grupos a cuidar a escala comunitaria, resaltan los adultos mayores, niños y personas con discapacidad (Gráfico 3). Como se puede apreciar, en condiciones de pandemia y confinamiento, esto refleja mayores preocupaciones familiares sobre el contagio (en especial para estos grupos). Aquí las mujeres asumen un rol significativo en las labores de cuidado vinculadas a la salud, alimentación, protección, entre otras. En síntesis, se mantienen esas brechas de género y se ensanchan ante dichas situaciones de aislamiento.

Otro hecho importante en materia de cuidados, es el proceso actual de envejecimiento poblacional en nuestro país. Los datos del último censo poblacional (2012), muestran que el 20,4% de la población ya alcanzan los 60 años y más. Asimismo, según datos recientes de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), ubican a este grupo en el 20,1%, así como su marcada tendencia al incremento para el año 2030.

En la provincia de Santiago de Cuba, este fenómeno experimenta un notable crecimiento a partir de la tasa de población de 60 años y más en los últimos 8 años (Gráfico 4). Esta situación demográfica, sitúa el foco de atención en las políticas públicas y el trabajo social con familias, actores claves en la compleja red de cuidados vinculada al bienestar del adulto mayor. Por un lado, estaría una mayor inversión social en torno a las políticas de seguridad y asistencia social, por ejemplo, en prestaciones en servicios, especie y monetaria, así como un mayor protagonismo del Programa Nacional de Atención Integral al Adulto Mayor y el Sistema de Atención a la Familia (Barbosa, 2019).

Por el otro lado, la reestructuración de la dinámica de muchas familias, aumentaría las prácticas de cuidado relacionadas con la salud y la alimentación hacia este grupo poblacional. Según los datos que brinda la ENIG (2016), son las mujeres las que dedican mayor tiempo a esas labores o trabajo de cuidado, reforzando la protección de dicho colectivo social en medio de evidentes brechas de género. De ahí que se requiera un diálogo corresponsable a nivel institucional y familiar con la participación del trabajador o trabajadora social para atender las necesidades sociales, culturales, económicas y jurídicas que generará ese envejecimiento poblacional a escala nacional y local.

El estudio también demostró la resistencia de muchas personas a mantenerse en sus casas ante las necesarias medidas de aislamiento (Gráfico 5). Una de las causas identificadas, está en la provisión de alimentos y otros bienes importantes para la estabilidad del hogar, pues en la actualidad, esa convivencia se realiza bajo reducciones en el acceso, uso y disponibilidad alimentaria. En esta provisión de bienes y servicios, se implican no solo instituciones y organizaciones, sino, además las mujeres, quienes están implicadas en el cuidado sistemático hacia niños, jóvenes y adultos mayores.

Aunque es justo mencionar el papel de los hombres en este abastecimiento familiar, la producción y reproducción del cuidado se efectúa dentro de inequidades de género legitimadas por matrices culturales. La responsabilidad compartida en el cuidado, se encuentra mediada por estructuras simbólicas que estigmatizan a la mujer como actor fundamental en las prácticas de atención y conservación a los grupos vulnerables. En este sentido, el trabajador o trabajadora social debe reconocer los patrones culturales construidos desde el pensamiento androcéntrico que sitúan a la población femenina en las actividades domésticas invisibilizando su contribución significativa en el desarrollo social, económico, cultural y político de cualquier país.

A pesar que en Cuba se han superado muchos de estos estigmas sociales vinculados con la participación de la mujer, la actual situación sanitaria derivada de la Covid-19 ha puesto en relieve la existencia de brechas a superar en la relación género y cuidado a nivel territorial. Por ejemplo, en nuestro municipio el estudio reflejó que el por ciento de hombres implicados en actividades (vinculadas al acceso a los alimentos) fuera del hogar (23,84%) es mayor respecto a las mujeres (19,06%). Una lectura crítica a esta situación, muestra el patrón tradicional de la cultura machista donde el hombre es el proveedor de bienes y la mujer es la destinada al cuidado de sus miembros.

Si bien estas posturas socioculturales han variado en la actual pandemia, el trabajo social debe ser capaz de diagnosticar y caracterizar el rol que ocupan las mujeres en las actividades de cuidado. Dentro de éstas, ellas (las mujeres) no solo se ocupan de las tareas domésticas y el cuidado no remunerado, sino también, se convierten en fuertes proveedoras donde destaca: la administración del ingreso económico, la elaboración, distribución y consumo de alimentos, la atención educativa a los hijos, el cuidado de la salud, entre otras. Aquí se incorpora el teletrabajo como una nueva práctica sociolaboral asumida desde el hogar, lo que sobrecarga aún más las tareas de las mujeres.

Estos elementos nos llevan a pensar la necesaria participación e inclusión activa del trabajador social en la OSC, para reducir las desigualdades de género vinculadas al cuidado alimentario. Todo esto configura un Trabajo social con familias más comprometido, dinámico y transformador cuyo principio de justicia social contribuya a potenciar la Agenda 2030 y sus ODS, con la finalidad de “No dejar a nadie atrás”.

### 3. Conclusiones y discusión

El trabajo social con familias, constituye una actividad significativa en el cambio o transformación de las condiciones sociales, económicas y psicológicas en materia de cuidado. Este trabajo se ubica en complejas relaciones o interrelaciones que mantienen personas, instituciones, grupos y organizaciones para sostener, renovar o cambiar las prácticas del cuidado, así como los diversos factores socioestructurales que median dicho trabajo. Aspectos relevantes en esta actividad son: la coordinación, comunicación y diálogo entre trabajador social- familia- grupos vulnerables para lograr el bienestar de éstos.

Opinamos que no basta con la organización de las instituciones, la responsabilidad compartida de los miembros de la familia o la acción de trabajadores sociales, se necesita una sólida interrelación y conexión de ideas, normas, criterios y necesidades de todos los actores que intervienen en el cuidado. Por tanto, el trabajo social con familias en contextos de Covid-19, supera la acción asistencial tradicional hacia el cuidado alimentario de niños, adultos mayores, personas con discapacidad, embarazadas u otros grupos.

De ahí que, dicho trabajo emerja como proceso creativo, participativo e inclusivo donde se parte, por ejemplo, del diagnóstico de esas problemáticas que afectan a las familias y personas a cuidar, las características socioeconómicas de cuidadoras o cuidadores, así como las brechas de género generadas en ese cuidado. Respecto a estas brechas, durante el confinamiento físico y cierre de escuelas, la carga de trabajo doméstico no remunerado que asumen las mujeres se incrementa en condiciones de inequidad social hacia la atención de esos colectivos vulnerables.

En este contexto, aumenta no solo la sobrecarga en temas como: la alimentación, el estudio individual y las actividades de ocio, sino además se incrementan las preocupaciones familiares sobre el contagio de los adultos mayores, las personas con discapacidad y embarazadas por ser grupos de riesgo. Asimismo, se refuerzan las prácticas de SAF, pues las personas están mayor tiempo en los hogares por las medidas de aislamiento.

Estas prácticas se realizan bajo reducciones en la disponibilidad y estabilidad de los alimentos, lo que constituye un reto para el trabajo social con familias en condiciones de pandemia. Aquí también se acentúan esas disparidades de género, pues las mujeres se implican en este cuidado a partir de prácticas cotidianas de gestión de alimentos, su distribución y elaboración bajo una fragmentación de las dimensiones de la SAF. Esto requiere mayor cuidado de la salud, por lo que se reducen las posibilidades de interacción social con el medio externo, otro reto significativo para el trabajo social dentro de la organización social del cuidado.

Una acción importante dentro de este trabajo social se dirige al fortalecimiento del capital social familiar y relacional, es decir, los valores, redes de apoyo, confianza y solidaridad colectiva. Todos estos, constituyen mediaciones simbólicas para transformar las inequidades de género que aún subyacen en el ámbito del cuidado, en función de alcanzar una atención más integral e inclusiva de personas y grupos vulnerables.

Finalmente, valoramos que el trabajo social con familias debe superar los esquemas mentales, barreras culturales o prácticas administrativas limitadoras de la interconexión entre todos los actores sociales vinculados con la producción y reproducción del cuidado hacia los grupos vulnerables. Señalamos el necesario fortalecimiento del capital social y relacional a escala familiar o comunitaria, con el objetivo de solidificar la integración de personas, grupos y familias en diversas prácticas de cuidado (cuidado alimentario y nutricional) ante la actual crisis sanitaria.

### 4. Referencias bibliográficas

Acevedo, J., Trujillo, M. A., y López, M. (2012). *Problemática de los grupos vulnerables: visiones de la realidad*. México: Universidad Autónoma de Coahuila

- Alayón, N. (2008). *Asistencia y asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Alonso Puelles, A. y Echeverría Ezponda, J. (2016). ¿Qué es la innovación social? El cambio de paradigma y su relación con el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(2), 163-171. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/CUTS.51752>
- Barbosa León, N. (21 de agosto de 2019). Más de 70 000 cubanos se benefician con el Sistema de Atención a la Familia. *Granma*, pp. 1-5.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2016). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
- Batthyány, K. (2020). *La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados*. Observatorio social del coronavirus. Uruguay: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Centro de Estudios de la Mujer y Centro de Estudios de Población y Desarrollo. (2018). *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG- 2016). Informe de Resultados*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *Informe de avance cuatrienal sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19): una oportunidad de aplicar un enfoque sistémico al riesgo de desastres en el Caribe*. Recuperado de <http://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2020). *Protección social para familias con niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe. Un imperativo frente a los impactos del COVID-19*. Recuperado de <http://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2020). *Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria*. Recuperado de <http://www.cepal.org>
- De la Red, N. y Barranco, C. (2014). Trabajo Social y participación en las políticas sociales. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (3), 39-45. Recuperado de <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198341>
- Dominguez, Y. (2019). *La seguridad alimentaria familiar como sistema social. Estudio comparativo en comunidades de Santiago de Cuba*. (Tesis de maestría inédita). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. Cuba.
- Dominguez, Y., Soler, O. y Guzmán, O. (2021). Seguridad alimentaria familiar, políticas públicas e integración social: escenarios económicos, sociales y simbólicos en tiempos de la Covid-19. En A. Martínez, D. Echevarría (eds.), *Efectos del coronavirus. Acercamientos plurales desde la Sociología* (pp.96-112). Panamá: Ruth Casa Editorial.
- Dominguez, Y., y Soler, O. (2020). La seguridad alimentaria familiar en Santiago de Cuba: estudio comparativo en las comunidades Chicharrones y Los Maceos. *Revista Santiago*, (151), 18-33. Recuperado de <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/issue/archive>
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Panamá: PNUD.
- García, M. (2011). La reestructuración del modelo cubano de seguridad alimentaria y el papel del territorio. *Economía y Desarrollo*, 146(1-2), 143-161. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425541315009>
- González Abad, L. P. y Rodríguez Rodríguez, A. (2020). El trabajo en red colaborativo: desafíos y posibilidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(1), 141-151. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/cuts.64769>
- Helland, M. S., Lyngstad, T. H., Holt, T., Larsen, L., y Røysamb, E. (2021). Effects of Covid-19 lockdown on parental functioning in vulnerable families. *Journal of Marriage and Family*, 83(5), 1515-1526. <https://doi.org/10.1111/jomf.12789>
- Keller, Ch. y Ezquerro, S. (2021). Viviendas colaborativas de personas mayores: democratizar el cuidado en la vejez. *Revista de Estudios Cooperativos*, (137), 1-22. Recuperado de <http://doi.org/10.5209/reve.71867>
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.
- Kruthof, K., Suurmond, J., Kal, D., y Harting, J. (2020). Volunteer work with vulnerable persons in the community: A qualitative study of social inclusion. *Journal of Social Work*, 21(4), 696-712. <https://doi.org/10.1177/1468017320919874>
- Machado, H.C., Miranda, T., Sánchez, S., y Lezcano, J.C. (2018). Estudio de la accesibilidad alimentaria en dos municipios rurales de la provincia de Matanzas, Cuba. *Pastos y Forrajes*, 41(1), 64-72. Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-03942018000100009](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03942018000100009)
- Martín, J.L. (2019). La vulnerabilidad social. Una mirada desde Cuba. *NOVEDADES EN POBLACIÓN*, (29), 75-81, Recuperado de <http://www.novpob.uh.cu>
- Ministerio de Justicia. (2021). *Gaceta Oficial de la República de Cuba (No. 14). Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres (PAM)*. Recuperado de <http://www.gacetaoficial.gob.cu/>
- Muñoz, T. y de Urrutia, L. (2011): Trabajo Social y Políticas Sociales: experiencias de institucionalización en Cuba durante la última década. *Revista Santiago*, (124), 122-149. Recuperado de <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/145110107>
- ONU Mujeres y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de Covid-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. Recuperado de <http://www.cepal.org>



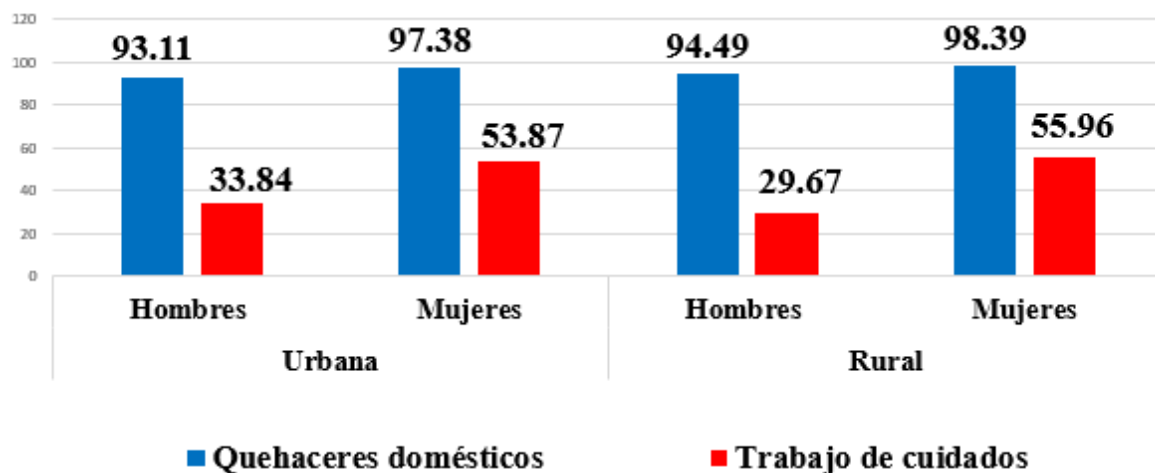
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2013). *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: ELA-Editorial Biblos.
- Pautassi, L.C. (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *Salud Colectiva*, 12(4), 621-634. doi: 10.18294/sc.2016.941
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Ríos Campos, P. (2020) Aportaciones de las teorías relacionales y feministas al Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(1), 43-52. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/cuts.62991>
- Ríos, L., Villalobos, P., y Zárate, A. (2019). Vulnerabilidad social, familiar y alimentaria que repercuten en el desarrollo social inclusivo. En S. Vega, L. Rózga, E. Rysazard, G. Hoyos (eds.), *Desigualdad socio-espacial, innovación tecnológica y procesos urbanos* (pp.283-302). México: Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.
- Ros, J. (2018). La familia como relación social. *Correlatos*, 1(1), 11- 41. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12466/906>
- Ruiz, A. (2019). El potencial de la percepción social aplicada al análisis de la vulnerabilidad en planificación urbana. *EURE*, 45(136), 31-50. Recuperado de <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2815/ruiz.html>
- Serrano, A., Artiaga, A., y Crespo, E. (2019). El género de los cuidados: repertorios emocionales y bases morales de la microsolidaridad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (166), 153-168. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.153>
- Soler, O., Domínguez, Y. y Bring, Y. (2020). Seguridad alimentaria familiar, cuidado y vulnerabilidad social: desafíos en tiempo de coronavirus, Santiago de Cuba. En M. Almodóvar (Ed.), *Género, Cuidado de la vida y Covid 19 en Cuba. Diversas miradas y realidades* (pp.100-109). Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert.
- Tello, N. (2000). *Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión*. México: UNAM-ENTS.
- Vega, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, (70), 49-63. Recuperado de <http://doi.org/10.7440/res70.2019.05>
- Yordi, M., Gómez, E. y Caballero, M.T. (2012). *El trabajo social en Cuba. Retos de la profesión en el Siglo XXI*. La Habana: Ediciones UNIÓN.

Figura 1: Dimensiones de análisis de la seguridad alimentaria familiar.



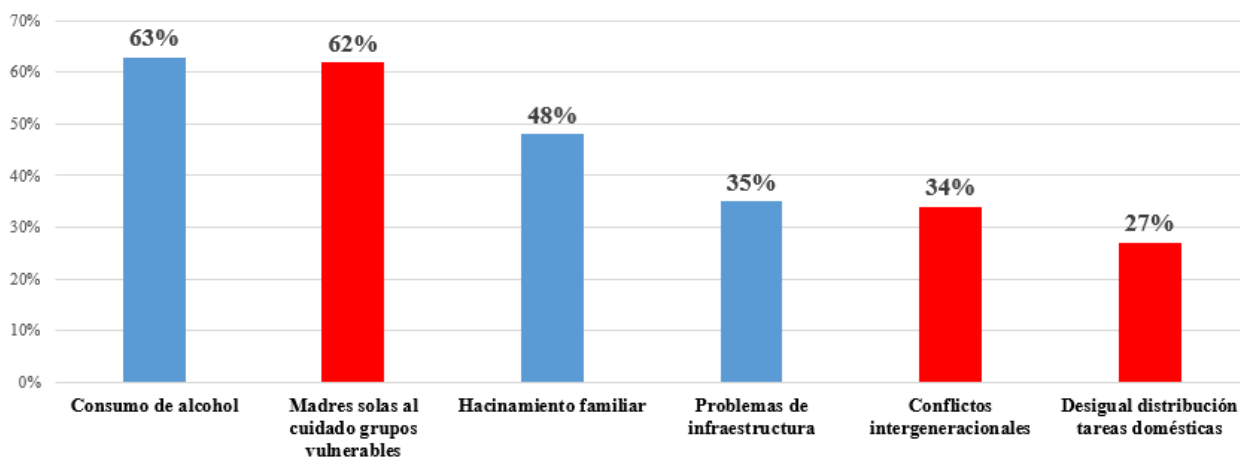
Fuente: Elaboración propia a partir del análisis teórico realizado en la investigación, 2021

Gráfico 1: Tasa de participación en tareas domésticas y de cuidados no remunerados de la población 15 a 74, según zona de residencia y sexo (%).



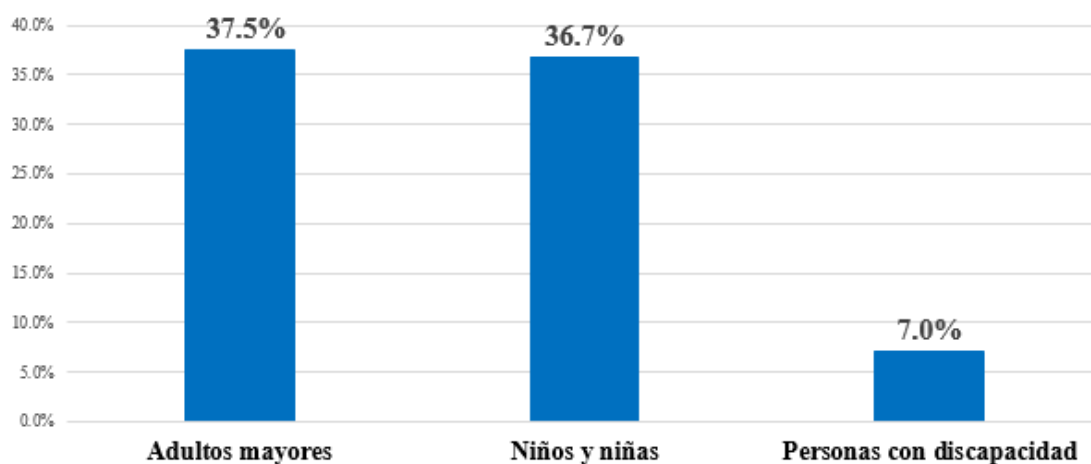
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG), 2016

Gráfico 2: Principales problemáticas existentes en el municipio Santiago de Cuba.



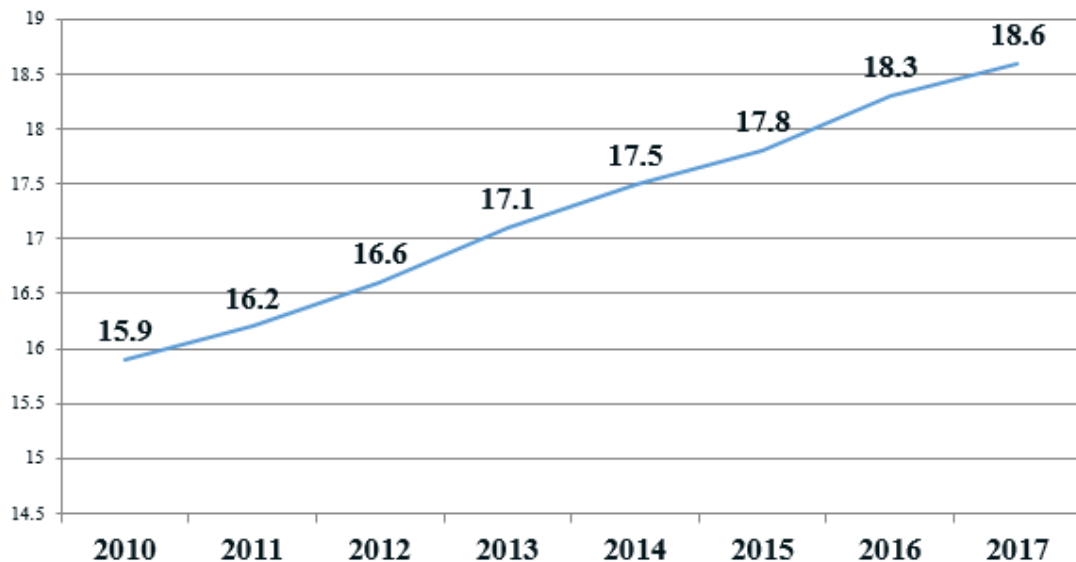
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en el municipio Santiago de Cuba, 2021

Gráfico 3: Principales grupos objeto de cuidado en el contexto de la pandemia, Santiago de Cuba.



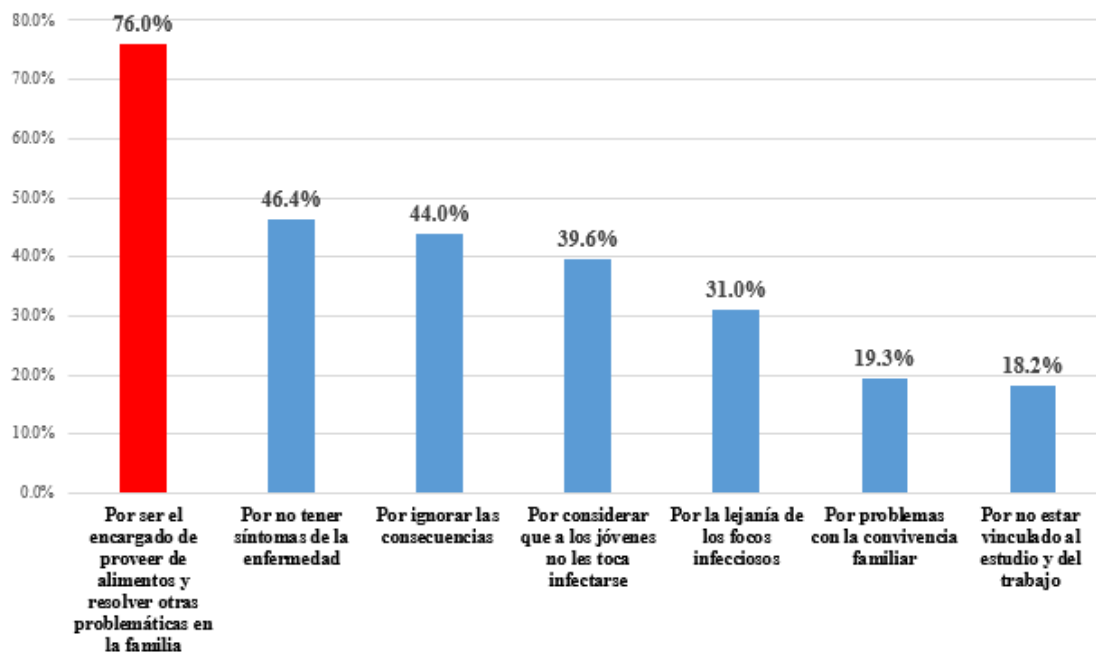
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en el municipio Santiago de Cuba, 2021

Gráfico 4: Tasa de crecimiento de la población de 60 años y más (provincia de Santiago de Cuba).



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos del Censo Poblacional, 2012

Gráfico 5: Resistencia de las personas a mantenerse en sus casas durante la pandemia (municipio de Santiago de Cuba).



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en el municipio Santiago de Cuba, 2021